

## **El barrio chino.**

Un pedacito del gigante asiático en el DF.

Publicado originalmente en Junio de 2008.

*Este número de influencia oriental no podría estar completo sin una visita a un barrio tradicional y a la vez poco conocido por gran parte de los mexicanos, así que te lo presentamos para animarte a visitarlo.*

Las grandes capitales del mundo tienen características comunes, una de ellas es que agrupan a personas de diversas partes del mundo. La Ciudad de México no es la excepción, así que desde hace tiempo las personas que han emigrado o que tienen orígenes en otras tierras se han agrupado en comunidades comunes, como lo es la famosa comunidad judía o la que nos ocupa, la comunidad china en México.

Si tomamos en cuenta que en nuestro país de más de 100 millones de habitantes viven menos de 25 mil personas de origen o descendencia china, el porcentaje no parece muy impresionante, pero hay que tomar en cuenta que estas personas no emprendieron cualquier viaje, porque sin demeritar a nuestros queridos mojados, la verdad es que yo no he escuchado de muchos mexicanos que emigren hasta China y logren lo que podemos observar actualmente en nuestro México, en donde los encontramos no solo el ambulante, sino en negocios y empresas bien establecidos -y hasta en la rama del lavado de dinero, ¿se acuerdan del “copelas o cuello”?, todo esto sobreponiéndose al idioma, la discriminación y la estigmatización que se ha hecho de aquellos que vienen del lejano oriente; desde 2003, China es el segundo socio comercial de México, aunque vendemos más de lo que compramos. El Centro de Estudios China México (Cechimex) documenta que en 2004 la relación entre las importaciones y exportaciones provenientes de ese país asiático fue de 31 a 1.

Algo que ha beneficiado a la inmigración china, es que en nuestro país aún no perciben recelo, envidia, desconfianza o sentimientos racistas por parte de la mayoría de los mexicanos, como sucedía a principios del siglo XX, cuando cerca de 12 mil chinos fueron contratados para laborar como jornaleros, mineros y constructores en los estados de Sonora, Baja California, Coahuila y Chiapas. El movimiento antichino se inició en 1911 con la matanza de 303 chinos en Torreón, Coahuila, perpetrada por fuerzas revolucionarias al mando de Emilio, hermano de Francisco I. Madero. La cultura del ahorro y su habilidad comercial había ayudado a los chinos a abrir sus propios negocios y después formando agrupaciones y partidos políticos, despertando la xenofobia de los nativos.

Los gobiernos de los Estados, con el visto bueno del entonces presidente Pascual Ortiz Rubio –apodado con justa razón “el nopalito”, por aquello de lo baboso-, acosaron a los chinos por decreto, se les persiguió y deportó hasta casi el exterminio, imponiendo cuotas, anulando sus garantías individuales y hasta sus matrimonios con mexicanas, acusándolos inclusive de mercaderar drogas; esto explica la escasa población china en nuestro territorio. Actualmente la embajada china contabiliza tres mil residentes chinos y 20 mil mexicanos de origen chino dedicados principalmente a la gastronomía y el comercio y, en menor escala, a la burocracia y a la vida profesional; están distribuidos principalmente en las ciudades fronterizas de Tijuana, Mexicali, Chiapas y en el Distrito Federal. En esta última entidad –y en varias más- han organizado su propia comunidad y cuentan con...

### *El barrio chino.*

El barrio Chino está en la segunda calle de Dolores, muy cerca de la Alameda Central, es ahí donde por poco más de 50 años la comunidad china-mexicana se ha establecido para pintar este espacio con sus fiestas, cultura, comida y tradiciones a través de diversos comercios, todos ellos exaltando las virtudes de su patria nativa, tanto en restaurantes como en librerías, la venta de artesanías, música y demás. Es un lugar sumamente agradable para pasar una tarde sabatina, visitando tiendas y comiendo comida china tradicional –y alguna que otra especialidad exótica-, todo a precios muy accesibles.

La celebración más importante del año en la zona es la llegada del año nuevo chino. Comienza con la segunda luna nueva -o muy raramente la tercera-, tras el solsticio de invierno boreal –el 22 de diciembre-, es decir, entre 30 y 59 días después, lo cual puede ser entre el 21 de enero o el 21 de febrero. En el barrio chino del Distrito Federal, los faroles rojos y los dragones multicolores se ven colgando de lado a lado del corredor comercial de la calle de Dolores. Los negocios de comida y venta de artículos chinos están más solicitados que de costumbre; los fanáticos de esta cultura van a abastecerse de los artefactos que atraerán la abundancia en el ciclo -regido en este año por la rata- y los tenderos dejan abiertas las puertas de sus negocios para que esas buenas vibras -que atrae el animal en turno- entren. Dentro de estas festividades, se regalan dulces y mandarinas a los niños y ancianos y junto con ello un sobre rojo con algunas monedas o un billete, que es como un aguinaldo para que nunca falte el dinero en las casas hogares de los receptores.

De lo más espectacular en el Festival del Año Nuevo chino es la danza del dragón y del león. Las cabezas de esas terribles bestias supuestamente ahuyentan el mal y los ágiles movimientos de los danzantes ofrecen un gran espectáculo para deleite de todos. La preparación del evento lleva hasta tres meses. Si nunca has presenciado este festejo, te aviso que el próximo año se celebrará el 26 de enero de 2009 –celebrando el año 4706 de acuerdo con su calendario-, iniciando con un desfile alegórico por Reforma y avenida Juárez, para después centrarse en la zona del barrio.

Visitar el barrio chino es muy enriquecedor, es toparse de frente con costumbres y tradiciones muy diferentes a las nuestras, pero no por ello carentes de atractivo, inclusive es muy recomendable tratar de conversar con sus moradores, todos ellos con historias interesantes, ¡y cómo no! Si vienen desde el otro lado del mundo a una tierra extraña en la cual han encontrado las oportunidades para vivir de manera más que digna, ya que entre las virtudes de estas personas están el trabajar de manera casi incansable y el ser extremadamente ahorrativos y organizados en sus finanzas.

Pero no te conformes por esta narrativa; anímate a visitarlo y compruébalo personalmente. Es una gran experiencia cerca de ti y sobre todo, sin que el bolsillo sufra un daño significativo.